



## Granada. El lastre de la historia, pasado y presente

Bernardino Líndez Vilchez<sup>1</sup>

Antonio Jiménez Delgado<sup>2</sup>

**Resumen:** Las ciudades históricas contienen la memoria del espacio y del tiempo, entendido este término en relación al patrimonio cultural, como metáfora de conexión entre pasado y futuro. Es en estas ciudades donde se debe asegurar la continuidad entre pasado y presente para poder construir el futuro. Utilizaremos la idea de paisaje como la concepción holística de territorio, cultura y vida. El paisaje cultural no tiene nada que ver con los centros históricos, sino con su valor patrimonial. Si las ciudades históricas son condensadores de tiempo, dotados de forma, cualquier volumen que entre a formar parte de este sistema cambiará el espacio y por tanto necesita expresarse como una permanencia. Las intervenciones contemporáneas tienen que dar respuesta a la dinámica de cambios que se estén produciendo, facilitando el modelo socio-económico pertinente con una sensibilidad hacia el contexto y las emociones que los habitantes, que sienten suyo el lugar, posean. Así, la arquitectura ha de evitar fachadismos e imitaciones pseudohistóricas, apostando por respetar la escala y traza del paisaje histórico urbano. El espacio público es crucial en cada uno de los detalles que lo componen además de sus estrategias de uso. La gestión, por tanto, no sólo corresponde al poder político, sino al ciudadano, a través del cual se hace perceptible la conexión secular establecida entre éste y el patrimonio de la ciudad.

**Palabras clave:** Memoria; Espacio; Tiempo; Paisaje.

## Granada. The burden of History, past and present

**Abstract:** Heritage cities preserve the memory of space and time, and the inherited cultural legacy creates a link between past and future. It is in these cities where we must ensure the continuity between past and present to build the future. We will use the concept of landscape as the holistic conception of territory, culture and life. Cultural landscape has nothing to do with historic centres, but with its heritage value. Heritage cities are time-collector layouts. Any added volume within the system will modify the space, and thus must be expressed as a permanence. Contemporary designs must also respond to current changes and trends. They must contribute to the existing social and economic model while presenting a strong sensibility to context and people feelings. People need to own their space. Consequently, architecture must avoid facades and pseudo copies of our legacy, and seek for the preservation of the scale and the structure of the urban layout. The design of public spaces is critical, and so is the usability of them. Therefore, their management does not only belong to political interests, but to the inhabitants, the ones who achieve the affective connection with the heritage city.

**Keywords:** Memory; Space; Time; Landscape.

### Introducción

Granada es un paisaje: Dejar que la mirada resbale entre las vertientes de sus ríos acariciando sus cerros con la omnipresencia de Sierra Nevada y permitir que se pierda en la llanura infinita de la vega,

<sup>1</sup> Profesor de Historia de la Arquitectura, Composición Arquitectónica y el Patrimonio Edificado, gestión y conservación, (en las licenciaturas de Arquitectura e Ingeniería de Edificación en la UGR). Coordinador y profesor de cursos máster y postgrado. Correo electrónico: blindez@ugr.es

<sup>2</sup> Profesor Titular de la Universidad de Alicante. Director del Grupo de Investigación AEDIFICATIO "EDIFICACIÓN. Tecnología, investigación y desarrollo". Director del Master y Doctorado de Gestión de la Edificación (2006-08). Correo electrónico: antonio.jimenez@ua.es

fuertemente antropizada como auténtico remanso de espiritualidad, es una experiencia intensa y profunda.

**Figura 1** - Alhambra. La Alhambra vista desde el Generalife precedida de las paratas y huertas productivas que se visten de color estacionalmente. Al fondo la ciudad y la llanura de la vega.



Fuente: (Foto BLV)

Las ciudades históricas son contenedores de tiempo y de espacio que desde el punto de vista cultural se convierten en la metáfora que relaciona pasado y futuro. Su arquitectura, como principal expresión tangible, no ha de ser un fragmento congelado de historia, sino la versión dinámica y actualizada de las emociones que vinculan la ciudad a sus ciudadanos.

**Figura 2** - Albaicín. Vista desde la Alhambra. Separados por el valle del río Darro, se mantiene entre ambos el estado contemplativo que contribuye a enfatizar el carácter narcisista de la ciudad.



Fuente: (Foto BLV)

El centro histórico suele coincidir con la porción fundacional urbana, cargada de valores patrimoniales, concentrando historia, cultura y en la mayor parte de los casos, las áreas elitistas<sup>3</sup>.

En algunos casos, el centro histórico presenta límites perfectamente definidos por un cinturón de muralla o algún accidente natural (un escarpado montañoso, un río, el borde del mar...), pero no necesariamente ese escenario tiene que concentrar la mayor carga monumental, que ha podido quedar desplazada, y mucho menos las áreas elitistas que capitalizan el poder económico, social, político y cultural. Como ejemplo del primer caso tenemos Toledo, del segundo París. En tercer lugar, estarían las ciudades cuyo

<sup>3</sup> Conviene hacer una reflexión preliminar al concepto de ciudad y ciudadano, por tratarse de los agentes principales y sin embargo marginados casi siempre en cualquier iniciativa de estudio o de intervención en la urbe y más específicamente en el Centro Histórico. La ciudad es fruto de la suma de voluntades de individuos que persiguen un objetivo común, propiciando el desarrollo de un entorno construido donde cristaliza la principal expresión de la civilización en la búsqueda del escenario donde llevar a cabo ese acto cotidiano que es vivir. El ciudadano, sin embargo, es la persona que mantiene lazos afectivos con la ciudad en la que vive y con la que se identifica.

crecimiento brutal y desproporcionado les ha permitido atrapar las áreas metropolitanas y, en su avance, han ido devorando los pequeños núcleos habitados dispersos y el propio territorio hasta confundirse con éste sin solución de continuidad. Es lo que conocemos como la ciudad difusa cuyo mejor ejemplo podría ser la ciudad de Buenos Aires.

**Figura 3** - Toledo, París y Buenos Aires. Toledo, la ciudad compacta que concentra en el Centro Histórico el patrimonio, la cultura y los centros de poder. París que desplaza a la Defense las áreas de decisión económica y Buenos Aires la ciudad difusa.



Fuentes: <http://tusojos.es/civiteca/images/toledo.jpg>.  
<http://www.descubriparis.com/wp-content/uploads/2017/01/La-defense-vista-panoramica.jpg>  
[http://earth.esa.int/ers/ers\\_action/Buenos\\_Aires\\_Argentina\\_SAR\\_IM\\_Orbit\\_39536\\_20021112.jpg](http://earth.esa.int/ers/ers_action/Buenos_Aires_Argentina_SAR_IM_Orbit_39536_20021112.jpg)

El *skyline* de las ciudades modernas se conforma a partir de volúmenes en los que adquieren el mismo rango las áreas construidas y las áreas no construidas. Debido al fenómeno de la globalización, adoptan siluetas o paisajes urbanos idénticos hasta el punto de que parecen clonarse entre sí. Hemos utilizado un nuevo término, el de paisaje urbano, que no ha de considerarse sólo una porción de territorio donde se concentra la mirada, sino que ha de sumarse a ese concepto la cultura, la historia y la vida que le otorgan su pleno significado.

**Figura 4** - Boston (EE.UU.) y París (Francia). La ciudad contemporánea dibuja, en determinadas áreas, perfiles urbanos que parecen clonarse entre sí.



Fuente: <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/originals/4b/f7/78/4bf7780e91f3b965189ce1649bf123dd.jpg>



## El Albaicín, la otra mirada

Las ciudades históricas crecen en sentido inverso, desde lo más alto hasta el valle o la llanura. Siguiendo los modelos aristotélicos, para la fundación de una ciudad deben darse tres circunstancias: una fácil defensa, agua abundante y una rica extensión productiva que garantice el abastecimiento. Estas circunstancias se dan en la ubicación de la ciudad histórica, situada en una colina, flanqueada al sur por el río Darro y junto a la que fue una de las vegas más productivas de Europa, la de Granada.

**Figura 5** - Granada. En primer plano la colina de la Sabika con la Alhambra y el Palacio de Carlos V. A la derecha el valle del río Darro y el Albaicín. A la izquierda la Medina, donde se ha desarrollado la ciudad contemporánea. Al fondo la vega, una extensa llanura.



Fuente: <http://3.bp.blogspot.com/-w9zXLQBcqW/UZX2DIacLI/AAAAAAAAAM3U/KpLct0tBLKw/s1600/Vista+a%25C3%25A9rea+de+la+Alhambra+2.jpg>

Su origen se remonta al siglo VII aC como atestiguan excavaciones arqueológicas realizadas junto a la plaza de San Miguel Bajo. Se trata de un asentamiento menor, una simple aldea cuyo emplazamiento debió parecer idóneo a los romanos (González Román, 2001) que, en el siglo I aC, trazan la ciudad conforme al modelo del *castro* (*cardo* y *decumanus*). La trama ortogonal resultante la dotan de las instituciones propias de un municipio dentro del contexto de la Bética, sin que su población supere los 400 habitantes.

Las invasiones bárbaras y el período visigodo no han dejado huella visible. Hasta tal punto la ciudad debió estar depauperada y dispersa entre las faldas de la colina del Mauror y el propio Albaicín, que tras la invasión musulmana se traslada a la cercana sierra de Atarfe, erigiéndose en capital de la Cora de Ilbira, de cuyo pasado empiezan a obtenerse importantes testimonios gracias a las excavaciones en curso. La ciudad de Madinat Ilbira se abandona tras la fitna, la guerra civil que arrasó el Califato Omeya entre 1010 y 1031, produciendo la fragmentación territorial de Al-Andalus en los reinos de Taifas.

Es entonces cuando los gobernantes de la dinastía Zirí refundan la ciudad, recuperando el primitivo emplazamiento ibero-romano en las cotas más altas del Albaicín. Se constituye como núcleo habitado la llamada Alcazaba Qadima, con un cinturón murado del que aún se conservan importantes construcciones

de tapial, con torres salientes que alternan la planta cuadrada y circular, paralelo a la cuesta de Alhacaba.

**Figura 6** - Albaicín. Muralla Zirí paralela a la cuesta de Alhacaba, al fondo la Alhambra y la silueta de Sierra Nevada.



Fuente: (Foto BLV)

A partir de aquí la ciudad no deja de crecer con el surgimiento de nuevos barrios, el del Zenete, Arenal, Axares... con lienzos de muralla siempre en sentido aditivo, no envolvente, y la dotación de todo tipo de infraestructuras: acequias, aljibes, baños, mezquitas, palacios...

Las taifas trataron de emular en lo artístico el esplendor del califato cordobés, que contaba entre sus realizaciones con la emblemática Gran Mezquita en Córdoba y la ciudad palatina de Medina Azahara. Sin embargo, en lo militar, son víctimas de su debilidad en razón de su tamaño y de los constantes litigios fronterizos, dando la oportunidad a los reinos cristianos de iniciar la cuestionada reconquista. Llamaron en su ayuda a Almorávides y Almohades, cuyos ejércitos se adueñan del territorio de Al Andalus<sup>4</sup>, instalándose en el poder. Los almorávides se instalan por un corto espacio de tiempo en Granada, para después trasladarse definitivamente a Sevilla, donde se lleva a cabo una intensa actividad edilicia con la construcción de la Torre del Oro y la espléndida Mezquita aljama almohade de la que aún se conserva su alminar, la famosa Giralda.

<sup>4</sup> Al Andalus se refiere al territorio de España y Portugal que estuvo bajo dominio islámico, que en su máxima extensión alcanzó las 4/5 partes de la península con la excepción de la cornisa cantábrica.

**Figura 7** - Mezquita de Córdoba, Torre del Oro almorávide y Giralda almohade de Sevilla. La pervivencia de la arquitectura hispanomusulmana a través de tres de sus mejores manifestaciones que ejemplifican a la perfección la expresión del poder.



Fuente: (Foto BLV)

En este contexto y cuando Al Ándalus prácticamente ha visto reducidas sus fronteras a las cuatro provincias orientales andaluzas (Almería, Granada, Jaén y Málaga con una pequeña franja gaditana hasta Algeciras), un caudillo de Arjona que a la postre sería Muhammad I, se establece en Granada imponiendo su autoridad y proclamándose sultán en 1238. Funda una nueva dinastía, la Nazarí, y se asegura mediante un acuerdo tributario con los reyes castellanos un período de paz y estabilidad que se dilata algo más de dos siglos, momento en que la ciudad experimenta el mayor crecimiento con el desarrollo de la Medina que se extiende en la llanura. Se construye la Mezquita aljama, la Alcaicería, la Alhondiga Yidida... y nuevos cinturones de murallas para proteger los arrabales en los que se hace necesario abrir puertas como la de Monaita y Elvira. El flanco oriental se acota mediante la construcción de una muralla que sube por la colina de San Miguel, cerrando el último barrio que se llamaría del Albaicín o de los Halconeros.

El primer sultán nazarí se instala en la Alcazaba Qadima y desde allí proyecta la ciudad palatina de la Alhambra en la colina de la Sabika, al otro lado del Darro. Con gran visión de futuro delimita el perímetro fundacional e inicia la construcción de infraestructuras, entre las que destaca la Acequia Real que asegura el abastecimiento de agua. Sus sucesores continúan el proyecto, desarrollando una importante actividad constructora que prácticamente se termina en el siglo XIV. La Alcazaba, el Palacio de Comares, Palacio de los Leones, Generalife, junto a una nómina importante de residencias y almunias extramuros (Cuarto Real de Santo Domingo, Alcázar Genil) conforman uno de los más notables escenarios urbanos medievales de la península.



Figura 8 - Plano de la Granada musulmana de Luis Seco de Lucena, 1910.



Fuente: Plano de GRANADA ÁRABE de Luis Seco de Lucena, 1910.

En la ladera norte del Darro se sitúa el núcleo fundacional, la Alcazaba Cadima. A partir de ahí se produce el crecimiento de barrios, descendiendo en la colina, protegidos por lienzos de muralla independientes: La Alcazaba Gidida, la Medina y la Antequeruela en la ladera del Mauror. La Ciudad Palatina de la Alhambra en la colina de la Sabika y finalmente, en la otra vertiente, sobre la Alcazaba Cadima se delimita el perímetro del que acabaría dando nombre a toda la ciudad histórica: el barrio del Albaicín o de los Halconeros.

Tras la conquista cristiana existen cuatro núcleos de población: el Albaicín, la Medina, el Mauror (la judería) y la ciudad palatina de la Alhambra. Los Reyes Católicos son conscientes de haber culminado una importante empresa en la que se han visto comprometidos no sólo sus ancestros, sino toda la cristianidad. Centran su principal objetivo en la redefinición arquitectónica y urbana de la ciudad, asumiendo la propiedad directa de los antiguos palacios Nazaríes que se convierten en Casa Real. Dotan de una especial jurisdicción el recinto de la Alhambra que queda en manos del Conde de Tendilla como alcaide perpetuo, cargo que hará hereditario en su familia, garantizando una gestión respetuosa del monumento hasta la llegada de los Borbones a la corona española.

Se adoptan una serie de decisiones a nivel urbanístico y constructivo que, por su carácter emblemático, señalan la importancia concedida a la ciudad por parte de los monarcas: La construcción de la Capilla Real en la medina como definitivo enterramiento regio, en detrimento del que ya tenían en el convento toledano de San Juan de los Reyes, la fundación del Hospital Real y la concesión del traslado de la sede de la Audiencia de la Real Chancillería.

**Figura 9** - Ciudad Palatina de la Alhambra. La Alcazaba, los Palacios y al fondo la Medina. La apropiación cristiana de la ciudad palatina se materializa con la construcción del Palacio de Carlos V entre el palacio de Comares y Leones y la iglesia de Santa María de la Alhambra sobre el solar de la mezquita.



**Fuente:**[http://1.bp.blogspot.com/-V-n-9kfbvYU/UZX2Dk\\_vI/AAAAAAAAAM3g/chZq\\_MV2huM/s1600/Vista+a%25C3%25A9rea+de+la+Alhambra.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-V-n-9kfbvYU/UZX2Dk_vI/AAAAAAAAAM3g/chZq_MV2huM/s1600/Vista+a%25C3%25A9rea+de+la+Alhambra.jpg)

Este proyecto es continuado por su nieto el rey Carlos durante la primera mitad del siglo XVI, período llamado a ser un auténtico Siglo de Oro de la arquitectura granadina, que culmina con la fundación de la Universidad, el inicio de las obras del Palacio de Carlos V en el recinto de la Alhambra y las del templo catedralicio, en cuya cabecera se proyecta un panteón funerario que por fin hace justicia a la dignidad imperial del comitente.

En el recién surgido estado moderno la nobleza, convertida en cortesana<sup>5</sup>, lleva a cabo significativas actuaciones urbanísticas como el barrio de la Duquesa, promovido por Doña María de Manrique, viuda del Gran Capitán, que también se hace cargo de las obras ya iniciadas en el convento de San Jerónimo, convirtiendo la cabecera en panteón familiar. El Palacio de los Granada Venegas y la casa de Hernando de Zafra (señor de Castril), vienen a completar el abanico de construcciones monumentales que hacen de Granada una de las ciudades más importantes de la península.

<sup>5</sup> La fundación del estado moderno representa la pérdida de los privilegios medievales para la nobleza a favor de la monarquía que asume el total poder político, militar y administrativo del estado. La nobleza se verá así relegada a nobleza cortesana, con un papel secundario en la toma de decisiones como simples funcionarios del estado.



**Figura 10** - Granada: Capilla Real, cabecera de la Catedral (interior), cabecera del monasterio de San Jerónimo (exterior) y Palacio de los Granada Venegas, conocido popularmente como Casa de los Tiros. En el siglo XVI se desarrolla en la ciudad una intensa actividad constructora que hacen de él el verdadero Siglo de Oro de la arquitectura.



Fuente: (Fotos BLV)

En el documento de capitulaciones que puso fin a la guerra de Granada, se asegura que la ciudad no sufra agresión militar. Es además muy respetuoso con la población musulmana, a la que se permite conservar posesiones, costumbres y religión. Así fue al menos hasta 1500, cuando la intransigencia del Cardenal Fray Hernando de Talavera y las presiones sufridas por los Reyes Católicos convierten en papel mojado aquel acuerdo. Se llevan entonces a cabo conversiones masivas de los llamados moriscos y se articula el mecanismo represor que tan eficazmente funcionó en el control del proceso de aculturación, el tristemente famoso tribunal del Santo Oficio, más conocido como Inquisición.

La Iglesia asume un importante papel en la transformación de la ciudad, sobre todo del Albaicín, al poner en práctica un proyecto ensayado con éxito en el resto del territorio peninsular que consiste en la intervención selectiva de edificios que tengan un significado religioso. Las mezquitas ceden sus solares para sobre ellas levantar parroquias que permitan llevar a cabo la labor catequética. De esta manera el barrio, conservando íntegra su arquitectura residencial e intacto el tejido urbano, ofrece una lectura de ciudad cristiana en poco más de tres décadas, ya que ahora son las torres de las iglesias las que coronan el paisaje urbano.

**Figura 11** - Vista panorámica del Albaicín y de la iglesia de San José. En la primera mitad del siglo XVI, las mezquitas ceden sus solares para la construcción de iglesias. Las torres de éstas acaban coronando el paisaje urbano y modificando la lectura de la ciudad musulmana, convertida ahora en ciudad cristiana. En la foto de la derecha puede verse el alminar de la mezquita de los Morabitos, convertido en torre campanario de la iglesia de San José.



Fuente: Fotos BLV

A mediados de siglo, Granada es una de las ciudades más populosas e importantes de Europa. La presión desproporcionada que se ejerce sobre los moriscos, auténtico nervio vital de la economía, provoca la revuelta de éstos en 1568, y su posterior expulsión en 1570. Momento que coincide con la decisión de Felipe II de fijar la corte en el Escorial y representa el inicio de una decadencia en la que la ciudad vive su-

mida prácticamente hasta la actualidad. El Albaicín ve reducida su población de 30.000 a 2.000 habitantes, quedando su arquitectura expuesta y abandonada a su suerte, a pesar del interés mostrado por parte del rey Felipe II, que dicta una serie de cédulas para incentivar la repoblación cristiana, por fortuna sin éxito.

Los siglos XVII y XVIII, salvo escasas excepciones, representan un periodo de decadencia. En el siglo XIX los viajeros románticos, en la búsqueda del halo orientalizante que aún se respira en la ciudad, se instalan en el Albaicín y en la Alhambra. Ponen de moda su arquitectura y trasladan al imaginario colectivo la importancia de su presencia y aún más, de su conservación. En ese momento algunas familias con poder adquisitivo se trasladan al Albaicín, adquiriendo y unificando varias propiedades cuyos solares pasan ahora de 60 a 500 y hasta 1000 m<sup>2</sup>. Edifican una parte y reservan la otra como huerto o jardín. Se concreta así una tipología eminentemente granadina: el Carmen, que significa casa con jardín. En el jardín se construyen cenadores panorámicos conformados por ligeras estructuras metálicas, generalmente de planta octogonal, en cuyos vértices se plantan cipreses. Éstos, en su juventud, son dóciles y se dejan guiar, pero pasado el tiempo y desembarazados de sus ataduras se convierten en los colosos que ahora coronan el paisaje urbano del Albaicín, dibujando la imagen dominante del barrio, la imagen romántica.

**Figura 12** - Vista panorámica del Albaicín. Destacan los grupos de cipreses que formaron parte de cenadores panorámicos y que, con el tiempo, se han convertido en los gigantes que ahora dominan el paisaje urbano. Es la imagen romántica del Albaicín.



Fuente: Fotos BLV

A finales del siglo XIX, cuando las principales ciudades europeas siguen la estela modernizadora de París y de su plan Hausman, Granada proyecta una arteria rectilínea para unir la estación del tren en el lado norte con el paseo del Salón en el sur: la grandilocuentemente denominada “Gran Vía”, acotada por el otro río de la ciudad, el Genil. Se trata de una operación especulativa orquestada por la oligarquía granadina enriquecida con las rentas de las azucareras. Prevé la expropiación de una franja de 200 m de ancho

que atraviesa el Centro Histórico y la demolición de numerosos edificios patrimoniales (palacios, iglesias, conventos), frenando así de forma traumática los flujos humanos que articulaban el este y el oeste, lo que provoca la desaparición de la actividad comercial y el abandono residencial, sobre todo en el entorno de las dos calles paralelas a esta: Elvira y Santa Paula. El resultado de tan “iluminada” operación de cirugía, es una arquitectura modernista de dudoso valor y algún edificio moderno de cierto interés, que tiene en la figura del arquitecto García de Paredes su principal exponente.

**Figura 13** - Plano de Granada de Balboa, 1833. La Gran Vía. A principios del siglo XX, el centro histórico de la ciudad se ve traumáticamente atravesado por una arteria rectilínea, la Gran Vía. Herida abierta y mal cicatrizada que, sin quererlo, se convierte en barrio del Albaicín.



Fuente: Fotos BLV

Probablemente esta perversa intervención haya sido la responsable de la conservación del Albaicín, al provocar sobre éste una situación de aislamiento en la evolución urbana de la ciudad que le ha mantenido ajeno a los intereses depredadores de las clases dominantes. Durante el siglo XX, sobre todo a partir de las cuatro últimas décadas, Granada crece descontroladamente hacia la vega, no encontrando freno alguno llevados por la codicia. Por suerte en la actualidad se abre un paréntesis en el que la arquitectura aparece esporádicamente, advirtiéndose un mayor compromiso por parte de las instituciones en el planeamiento urbano. La gran asignatura pendiente sigue siendo el conocimiento y la sensibilización ciudadana con su patrimonio.

Las intervenciones contemporáneas tienen que dar respuesta a la dinámica de cambios que se estén produciendo, facilitando el modelo socio-económico pertinente con una sensibilidad hacia el contexto y las emociones que los habitantes, que sienten suyo el lugar, posean. Así la arquitectura ha de evitar fachadismos e imitaciones pseudo históricas, apostando por respetar la escala y traza del paisaje histórico urbano. El espacio público es crucial en cada uno de los detalles que lo componen además de sus estrategias de uso. La gestión por tanto no sólo corresponde al poder político, sino al ciudadano, a través del cual se hace perceptible la conexión secular establecida entre este y el patrimonio de la ciudad.

Detectar los rasgos y señas de identidad que cualifican una ciudad permite no sólo conocer, sino aprehender y consumir su belleza, un bien subjetivo e inagotable que depende del carácter de sostenibilidad con que ejerzamos la gestión y tutela. Los valores paisajísticos del Albaicín y de su entorno hacen que éste asuma una fuerte vocación narcisista ensimismado en su belleza. A ello contribuye la topografía del lugar, que le permite mirarse desde múltiples sitios, ofreciendo inagotables panorámicas de sí mismo, todas bellísimas, y estableciendo un constante diálogo en la otra vertiente del río Darro con la Alhambra y el



Generalife, y el impresionante telón de fondo blanco que le ofrece Sierra Nevada.

El Albaicín, como todas las ciudades musulmanas medievales, desarrolla un tejido urbano en apariencia anárquico, pero inspirado en una lógica ancestral. Las calles principales siguen sensiblemente las curvas de nivel y se conectan entre sí por otras que adoptan la línea de máxima pendiente. Con esto se logra que las construcciones se levanten sobre planos horizontales, dando como resultado un escalonamiento que permite una perfecta ventilación e iluminación, y sobre todo la posibilidad de un importante discurso panorámico.

**Figura 14** - Vista panorámica del Albaicín, el Bañuelo y la torre campanario de la iglesia de San José. El tejido urbano del Albaicín se ha mantenido prácticamente intacto. Se conserva en muy buen estado el Bañuelo, edificio civil más antiguo de la ciudad y los alminares de las mezquitas de los morabitos y los conversos. El primero convertido en campanario de la iglesia de San José y el segundo de la iglesia de San Juan de los Reyes.



Fuente: Fotos BLV

De su pasado islámico se conserva una nómina significativa de edificios civiles (casas y palacios) e infraestructuras como acequias, aljibes y baños, algunos de los cuales desarrollan interesantes tipologías estructurales (el aljibe del rey o el aljibe de la iglesia de San Miguel Bajo). En cuanto a la arquitectura religiosa, prácticamente no queda nada. De las aproximadamente 30 mezquitas que poblaron el barrio sólo se han conservado en parte los alminares de las mezquitas de los Morabitos y los Conversos, convertidos ahora en campanarios cristianos de las iglesias de San José y de San Juan de los Reyes. Se conserva también el patio de la aljama integrado ahora en la Colegiata del Salvador. Las viviendas desarrollan tipologías de casas patio, articuladas en dos niveles de altura en solares reducidos en torno a 60/100 m<sup>2</sup>, colmatando la totalidad del suelo edificable en manzanas cerradas compactas, muy similares al urbanismo de la medina de Tetuán en la que se reconoce su ascendente andalusí.

**Figura 15** - Colegiata del Salvador, Bañuelo (sala fría) y armadura mudéjar de la cabecera de San José. Dos de las piezas musulmanas más importantes que se conservan en el Albaicín son el patio de la Mezquita Aljama, integrado en la colegiata de El Salvador y el Bañ Bañuelo. Doña Leonor de Manrique financia a sus expensas la armadura de la cabecera de la iglesia de San José que servirá como capilla funeraria familiar.



Fuente: Fotos BLV

El escenario urbano queda reducido a un intrincado callejero que abraza solares densamente contruidos. Las primeras intervenciones cristianas son muy selectivas ya que afectan esencialmente a las mezquitas, sustituyendo el oratorio por iglesias y liberando el patio de aquéllas, que queda como espacio público: las actuales plazas. Sin embargo, en otros casos la operación fue en sentido contrario, al apropiarse del espacio público, ocupando la calle con parejas de crujías ortogonales a dos frentes de fachada y conformando una tipología de casa de vecinos muy popular en el siglo XVI, la corrala.

En ausencia de una norma urbanística tal cual la concebimos en la actualidad, el Albaicín fue adquiriendo su rostro contemporáneo dominado por un fuerte acento ecléctico, con una mayor presencia mudéjar como invariante constructivo durante los siglos XVI y XVII en la arquitectura civil y religiosa. Sus torres merecen capítulo aparte por la arquitectura que desarrollan y por la fuerza paisajística que tienen en el dominio del horizonte urbano, en constante competencia con la vegetación decimonónica.

En cuanto a la arquitectura popular, representa la manifestación atemporal y viva que domina el escenario construido. Nace y se transforma de manera instintiva, adecuándose armónicamente en su emplazamiento y utilizando sus accidentes sin destruirlos. Brota de manera natural con el único objetivo de servir y proteger y se convierte en el marco estructural que permite la expresión de lo individual y la participación de la comunidad en una suma reiterada de soluciones que le otorgan señas de identidad propias y profundas. El resultado es la belleza sustentada en un equilibrio inestable entre espacio construido, espacio no construido, paisaje y territorio.

**Figura 16** - El Albaicín y la Medina de Tetuán. Las dos primeras imágenes corresponden al Albaicín, la tercera a la Medina de Tetuán con sus Sábats que generan secuencias de sombra y luz bellísimas y que recuerdan la imagen de lo que fue el Albaicín musulmán.



Fuente: Fotos BLV

El principal problema al que se enfrenta en la actualidad el Albaicín es la agresión paisajística sufrida en las últimas décadas con la construcción de barrios modernos que encorsetan su perímetro a través de una arquitectura sin alma, pero que pretende establecer lazos de convivencia con la arquitectura popular antes descrita. Nos referimos a urbanizaciones como Cármes de Rolando, Jardines de Rolando, Haza Grande, Cármes de San Miguel. Este último, por ser el más reciente, también es el más cruel, pues forma parte sin solución de continuidad del discurso panorámico que se lee desde la Alhambra e introduce una tipología de vivienda adosada de alta densidad, cuya reiteración formal adultera y pervierte arquitectura, historia, paisaje y territorio. Es la ciudad genérica, como la califica Rem Koolhaas, que amenaza y acecha sin descanso y que para las generaciones actuales serán objeto de vergüenza histórica. (Koolhaas, 2006).

**Figura 17** - Albaicín, en el horizonte la muralla nazarí. El interior de la muralla ha sido el límite que ha protegido el PEPRI Albaicín, lo que ha permitido que la arquitectura rebasa impunemente esa línea, sobre todo en la urbanización de San Miguel Alto.



Fuente: Fotos BLV

Conviene establecer paralelismos con las ciudades de Tetuán, Chefchauen, Mekines, Fes... que son ejemplos notables de pervivencia de la cultura andalusí. Todas ellas han desarrollado medinas de incalculable valor patrimonial perfectamente acotadas por cinturones amurallados. Conservan la huella genéticamente reconocible e inalterada de la arquitectura granadina, anclada en el pasado, y permiten la lectura de su historia con evidente sinceridad.

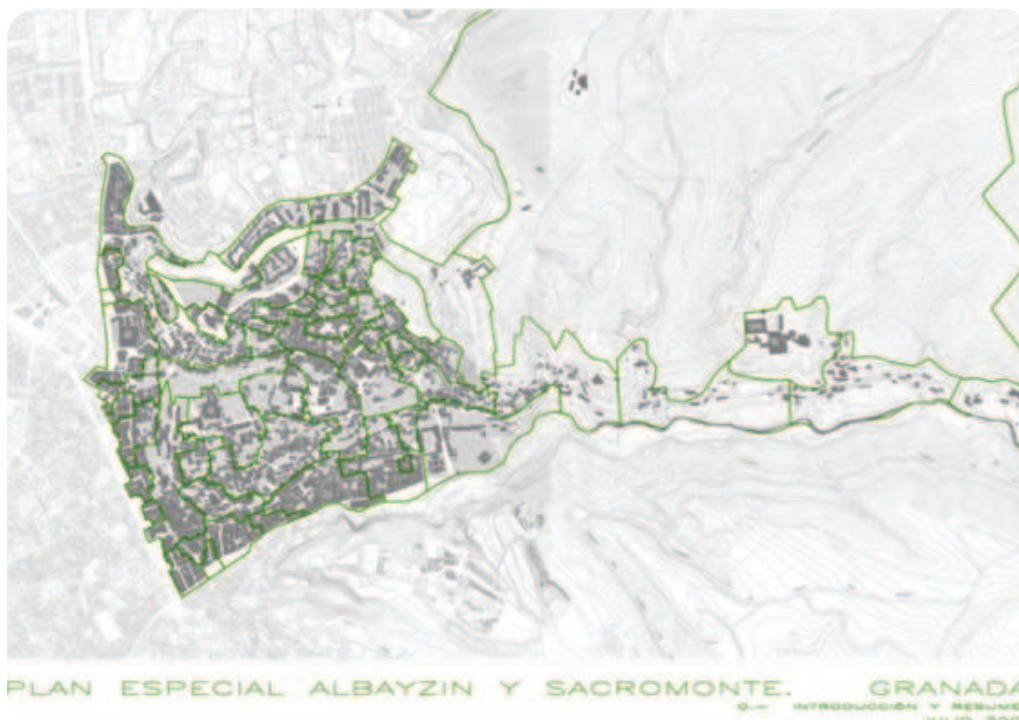
### La gestión del patrimonio.

Se han redactado dos planes Especiales de Protección y Reforma Interior para el Albaicín, declarado patrimonio de la Humanidad en 1994. El primero de 1990 y aún vigente, no prevé las agresiones paisajísticas antes mencionadas, y protege únicamente el espacio intramuros. El segundo de 2005 no acaba de terminar su andadura administrativa hasta su definitiva aprobación. La Junta de Andalucía, a través de la Delegación de Cultura insiste en que ha de darse una nueva redacción que subsane errores formales (algunos groseros), actualice planimetría y elimine algunas de las actuaciones previstas, como un aparcamiento junto a la muralla nazarí, o el trazado de un nuevo acceso al Sacromonte al que se oponen las asociaciones vecinales, quienes denuncian una posible agresión ecológica.

Pero todo no es negativo, pues por fin se incluye el Sacromonte y el cerro de San Miguel dentro de los límites del plan. Articulado en tres grandes bloques: Ordenación y Gestión, Identificación de Patrimonio y Planeamiento Estratégico, llama la atención la estructura del catálogo, pues invoca una mayor sensibilidad con la identidad del barrio al catalogar no sólo el patrimonio inmueble, arqueológico e industrial, el espacio urbano y los jardines, sino además incluyendo el hábitat de cuevas y el paisaje. Pero quizá lo más alentador sea la participación ciudadana constatable en las numerosas alegaciones planteadas.



**Figura 18** - Plan especial de protección de 2005. Obsérvese la península tan extraña que dibuja sobre la muralla de San Miguel para salvar la urbanización del mismo nombre. Afortunadamente protege la ribera del Darro, el Sacromonte y su hábitat troglodita, el cerro de San Miguel y del Fargue.



Fuente: Ayuntamiento de Granada

A la pregunta de si el Albaicín es víctima de la globalización, la respuesta es sí. Convertido en objeto de deseo de las clases dominantes, el fenómeno de la gentrificación es un hecho cada vez más tangible. Se percibe el envejecimiento de una parte importante de sus antiguos residentes, lo que afecta de forma directa a la rehabilitación. Personas de avanzada edad que no cuentan con la determinación para enfrentarse a proyectos a veces de gran complejidad administrativa, ni de los recursos económicos necesarios. Aquí es donde se enmarcan algunas iniciativas municipales que, si bien utilizan criterios adecuados y suficiente financiación, adolecen de una política selectiva y de la publicidad necesaria para el logro de la implicación colectiva de los residentes. Se hace necesario un mayor liderazgo por parte del ayuntamiento en este sentido, poniendo al alcance del ciudadano los recursos técnicos para la redacción de proyectos y eventualmente la ejecución de las obras.

La gestión patrimonial del Albaicín es la gran asignatura pendiente, ya que no hay una política eficiente ni tampoco cuenta con los recursos necesarios. Esto se traduce en una pésima señalización, ausencia de rutas temáticas, inexistencia de horarios de apertura de los monumentos<sup>6</sup>, falta de información de la arquitectura, el urbanismo y los valores paisajísticos. A la problemática anterior ha de sumarse una escasa formación de los guías turísticos que acaban convirtiendo al visitante en víctima de su ignorancia.

<sup>6</sup> Salvo los que dependen del Patronato de la Alhambra incluidos en la Dobra de Oro, Bañuelo, Casa Morisca (C/Horno de Oro), Palacio de Dar al-Horra, Casa del Chapíz, Casa de Zafra.

**Figura 19** - Corrala en el Albaicín, siglo XVI. Cartel de obra. Las dos primeras fotos corresponden a una corrala en la calle San Buenaventura, como resultado de la apropiación del espacio urbano al trazar dos crujías perpendiculares a las ya existentes, generando un patio de corrala entre ambas. El estado de deterioro ha obligado a los vecinos a vender y exiliarse del barrio. En este cartel de obra se puede ver como la rehabilitación tiende a conformar nuevas tipologías de apartamentos de alquiler, lo que supondrá la gentrificación del barrio.



Fuente: Fotos BLV

Ahora que está abierto el debate en torno al Atrio de la Alhambra, es una buena ocasión para plantear la creación de un Centro de Recepción de Visitantes. El objetivo es ofrecer una completa imagen de la ciudad de forma global y de modo particular de sus cuatro grandes activos patrimoniales: Albaicín, Alhambra, Centro Histórico, y faltaría por definir un paquete que incluya las realizaciones de las últimas décadas, que empiezan a consolidarse como importantes expresiones de arquitectura contemporánea.

**Figura 20** - Zambra y nicho con balcón, azulejo y tejazoz. Hay una falta de sensibilidad en el diseño de algunos edificios que, independientemente del uso al que se dediquen, se expresan en términos esperpénticos, lo que contribuye a pervertir la imagen del barrio.



Fuente: Fotos BLV

En la década de los 80 del siglo pasado, la comunidad islámica de Granada adquiere un solar en un enclave privilegiado junto al mirador de San Nicolás, con la intención de construir un centro religioso y una mezquita. La actuación municipal tiene una doble lectura ya que utiliza el argumento patrimonial para la aplicación especialmente celosa de la legislación vigente. A una costosa y dilatada campaña de

excavación arqueológica, le sucede la redacción de hasta tres proyectos diferentes para contentar a la voluntad política, los informes técnicos y el miedo a una reacción popular adversa. El resultado ha sido un proyecto “ejemplar”, plenamente integrado en el paisaje urbano del albaicín. La única obra en la ciudad a la que se ha exigido la construcción mediante un andamiaje a escala real de uno de sus volúmenes para comprobar su impacto paisajístico, el alminar. Tras comprobar la escala en relación a la vecina torre de la iglesia de San Nicolás, tiene que mimetizarse con su entorno cristiano, modificando el diseño del último cuerpo que se configura como un campanario, aunque sin campanas. A ello han de sumarse las tensiones habidas dentro de la propia comunidad islámica, que ralentizan el proyecto durante 22 años en el intento de no perder su independencia<sup>7</sup>.

**Figura 21** - Mezquita del Albaicín. En la primera foto puede apreciarse el alminar formalizado con toldos y un andamio, en la segunda resulta casi imposible detectar la presencia de la mezquita en el paisaje urbano y en la tercera se muestra el cuerpo de campanas, (sin campanas) que cierra el alminar.



Fuente: Fotos BLV

Mucha más polémica viene desatando la intervención en la muralla Nazarí junto a la ermita de San Miguel Alto. El ayuntamiento preocupado por la fuerte degradación paisajística dentro del área protegida, en la que se acumulan ingentes cantidades de basura, y por la pérdida de unos 40 m lineales de la muralla nazarí, encarga un proyecto con dos objetivos: la restauración de la cerca y la regeneración del paisaje.

La muralla del siglo XIV cabalga por las estribaciones del cerro de San Miguel conquistando y acotando una parte de territorio llamado a convertirse en el barrio del Albaicín o de los Halconeros. Su privilegiada posición paisajística, en la vertiente del Darro frente a la colina de la Sabika y de la Alhambra, abierta a la llanura de la vega, hacen de este lugar un auténtico regalo para los sentidos. Es también la rótula que articula la ciudad con el territorio a través del vacío, desde lo tectónico a lo estereotómico.

**Figura 22** - El cerro de San Miguel Alto, vista panorámica. En la primera imagen puede apreciarse una de las escaleras y en la segunda la otra, pero en todo caso el impacto paisajístico es nulo. En ambas imágenes (anteriores a la apertura de la puerta por parte del ayuntamiento), la intervención en la muralla pasa casi desapercibida, no ahora que el hueco abierto tiene un fuerte protagonismo.



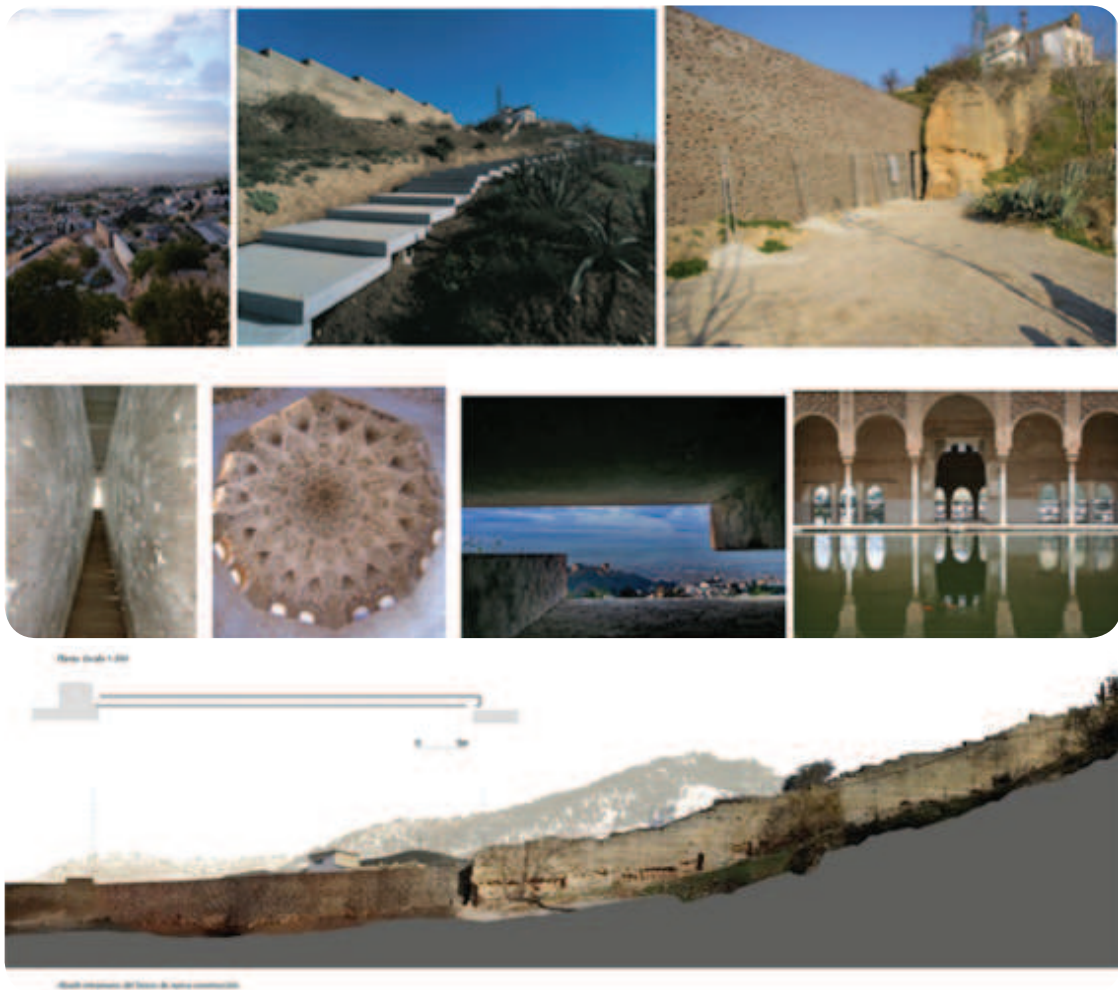
Fuente: Fotos BLV

<sup>7</sup> “Hemos tardado 22 años en completar la mezquita porque hemos luchado para que fuera independiente y no perteneciera a ningún grupo. Hemos recibido ofertas para construirla en cuatro días pero, a cambio, perdíamos toda capacidad de decisión sobre lo que ocurriera en ella”, señaló ayer Malik Abderramán Ruiz, presidente de la comunidad y de la fundación que ha impulsado la obra en su última fase. EL PAIS edición impresa del Miércoles, 9 de julio de 2003



El proyecto se encarga al arquitecto Antonio Jiménez Torrecillas. Tras eliminar cientos de toneladas de basura, establece un recorrido a través de una doble escalera peldañeada con grandes bloques de granito gris oscuro sentados directamente sobre el terreno y fijados entre sí con resinas mediante un desarrollo lineal, perfectamente adaptado a la topografía del terreno. Para la restauración de la muralla se emplea un sólido capaz desplazado de la alineación de aquella sin llegar a tocarla. El fragmento de muralla está formado por un doble muro de granito rosa que en su aparejo sugiere un apilamiento de placas al dejar huecos aleatorios entre sí, colocadas a hueso y también fijadas con resinas. Se cierra en la parte superior a modo de cubierta con las mismas placas de granito y se arriostran ambos lienzos con tirantes metálicos. Libera una galería interior de un metro de ancho que permite el tránsito intramuros y que se convierte en una oferta sensorial capaz de recrear situaciones lumínicas y perceptivas similares a las que se pueden observar en las principales salas de la Alhambra. Es la vuelta al útero materno, en ese camino de regreso al estado de gracia como traducción de un ejercicio intelectual profundo que detecta las emociones del visitante en la ciudad y en la Alhambra.

**Figura 23** - Intervención en la muralla Nazarí. El proyecto del arquitecto Antonio Jiménez Torrecillas representa un ejercicio intelectual profundo de análisis de los principales rasgos identitarios de la arquitectura musulmana granadina. Desde el más absoluto respeto a la historia se formaliza un volumen que recompone el lienzo de muralla perdido. Se retranquea sin llegar a tocarlo mediante una intervención reversible, claramente diferenciada material y constructivamente. A partir de ahí vuela la fantasía en la recreación de un mundo sensorial al que nos tiene acostumbrados la arquitectura nazarí, sobre todo en el manejo de la luz que se hace materia.



Fuente: Fotos 23.1,2 y 8 Estudio A. Jiménez Torrecillas) (Fotos 23. 3,4,5,6, y 7 BLV)

Tal intervención pasa desapercibida desde la distancia, no así para la ciudadanía que orquestada por opiniones interesadas, la ha rechazado de manera casi unánime. El ayuntamiento granadino ha respondido abriendo impunemente una puerta de acceso directo, mutilando el proyecto que ellos mismos habían promovido y aprobado sólo tres años antes. En la actualidad se encuentra abandonado a su suerte, convertido en basurero el interior y en panel de grafiteros sus paredes.

**Figura 24** - Apertura de una puerta en la muralla. Destrucción y abandono, este es el reconocimiento a una de las intervenciones contemporáneas en el patrimonio más premiadas.



Fuente: Fotos BLV

Paralelamente es reconocida la intervención en la muralla como finalista en el IV European Prize for Urban Public Space 2006, Premio FAD Socis Arquinfad 2006, Premio Arquitectura Piedra 2006, seleccionado al premio Mies Van der Rohe 2007, premio International Cappochin Biennial Architecture Padua 2007, X premio Internationale Architettura in Pietra, Verona 2007 y el premio de Arquitectura Española a la mejor intervención en el Patrimonio Histórico Nacional 2007.

## Conclusión

Ordenación, gestión, estrategias de planeamiento... definen iniciativas que por su carácter general e impersonal generan cierta desconfianza. No dudamos de la buena intención de algunos proyectos que incluyen en su declaración de principios la pretensión de ser *“ejemplo de urbanismo de integración, conjugando las singularidades del Centro Histórico con el crecimiento urbano, respetando la igualdad de género, la diversidad social y cultural y garantizando equipamientos, movilidad, sostenibilidad...”* (FERNÁNDEZ ADARVE, 2001) para dar respuesta, según ellos, a los tres grandes problemas que afectan a los Centros Históricos, que son la preservación del uso residencial mediante la mejora de las viviendas, la regeneración ambiental de los espacios urbanos y el envejecimiento de los residentes.

En nuestra opinión, buena parte del problema tiene como base la falta del conocimiento profundo del patrimonio del barrio en todas sus manifestaciones, concretamente, en aquéllas que conforman lo que se ha dado en llamar conjunto patrimonial del Albaicín o de un modo más generalizado, Centro Histórico. La inexistencia de indicadores veraces de la casuística que afecta al barrio genera una fuerte entropía con cualquier iniciativa que pretenda dar alguna solución.

Superados los criterios de conservación y restauración del patrimonio aplicados hasta el momento y optando por los más modernos y totalizadores de la gestión e intervención, a lo que habríamos de sumar las políticas sostenibles, tal vez podríamos ofrecer alguna respuesta válida. Entendemos que sería necesaria también la inclusión de la noción de “huella ecológica” forzando su asimilación conceptual en la disciplina

urbanística como el área necesaria de territorio a proteger para garantizar la sostenibilidad de los recursos paisajísticos, espacios de amortiguamiento que permiten la protección del bien y de su entorno.

El urbanismo tiene que trascender la simple descripción en dos o tres dimensiones para internarse en el funcionamiento del sistema. Para disponer de una perfecta comprensión de la ciudad y de los Centros Históricos hemos de realizar un diagnóstico urbanístico que permita averiguar el tipo de energía que en ellos se consume, cómo se consume y si existe la posibilidad de ir a fuentes renovables, con qué materiales se construye en estos ámbitos patrimoniales y cómo se renuevan. Y en cuanto a las personas, cuál es su nivel de comprensión del entorno patrimonial en el que residen o simplemente transitan, qué grado de implicación asumen y fundamentalmente, en qué medida se sienten identificados con él.

El consumo estético del patrimonio es inagotable y por tanto en ese sentido sostenible. Cualquier mutilación representará una pérdida irreparable, por lo que la tutela debe someterse al control legislativo y administrativo y, sobre todo, a aquellas personas cuya formación sea un aval en sí misma. Dado que todos somos depositarios y consumidores del patrimonio, a todos se nos ha de trasladar la responsabilidad de la conservación.

**Figura 25** - Alhambra, Baños Reales (tepidarium) y cúpula de la Sala de Abencerrajes en el Palacio de los Leones.



Fuente: Fotos BLV

Para finalizar, nos gustaría incluir una última propuesta que nace del origen mismo de la palabra que se ha repetido tantas veces a lo largo de toda esta exposición: PATRIMONIO. En su definición está implícito el sentido de algo que se hereda, de un bien valioso que nos ha sido legado y que a su vez nosotros hemos de transmitir a las generaciones que nos suceden. Cuando hablamos, como es nuestro caso, de un conjunto patrimonial a nivel urbano, lo hacemos de un entorno habitado de ciudad, y sobre esta premisa ha de sustentarse nuestra reflexión: ¿El patrimonio que hemos recibido es el patrimonio que deseamos? ¿La ciudad que heredamos es la ciudad que deseamos?

**Figura 26** - Granada. Arquitectura, paisaje y territorio.



Fuente: Foto BLV



---

## Referencias

- CAPITEL, A. (1992). **Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración**. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1992.
- FERNÁNDEZ ADARVE, G. **La Rehabilitación del Albaicín, Patrimonio de la Humanidad**. (Proyecto de la oficina de rehabilitación del Albaicín), Consejería de vivienda y ordenación del territorio, 2001-02.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. **Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio**. In: Habis, 32, 2001, p. 271-296.
- KOOLHAS, R. **La ciudad Genérica**. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- LÍNDEZ VÍLCHEZ, B. **Tetuán, herencia viva**. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2014.
- LÍNDEZ, B., RODRÍGUEZ, M. La bóveda anular del Palacio de Carlos V en Granada. Hipótesis constructiva. **Informes de la Construcción**, v. 67, n. 540, e125, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ic.15.004>, 2015.
- LÓPEZ GUZMÁN, R. **Tradición y Clasicismo en la Granada del XVI. Arquitectura Civil y Urbanismo**. Granada. Diputación Provincial, 1987
- ORIHUELA UZAL, A. **Casas y Palacios Nazaríes**. Siglos XIII-XV. Barcelona: El Legado Andalusi, Junta de Andalucía, Lunwerg Editores S.A., 1996.
- ORIHUELA UZAL, A. (1995). **Granada, capital del reino nazarí**. In: (López Guzmán coord.) La arquitectura del Islam Occidental. Barcelona: El Legado Andalusi, Junta de Andalucía, Luwerg Editores S.A.